

# EL TERREMOTO, LOS VALORES Y LAS NORMAS DEL NICARAGUENSE

Humberto Belli

Notas para una caracterización de la estructura normativa predominante en Nicaragua.

*"... cuando emprende una jornada se procura armas y trata de ir bien acompañado; cuando va a dormir cierra las puertas; cuando se halla en su propia casa echa la llave a sus arcas; y todo esto aun sabiendo que existen leyes y funcionarios públicos armados para vengar todos los daños que le hagan. Qué opinión tiene, así, de sus conciudadanos, cuando cabalga armado; de sus vecinos, cuando cierra sus puertas; de sus hijos y sirvientes, cuando cierra sus arcas? No significa ésto acusar a la humanidad con sus actos, como yo hago con mis palabras?"*

Hobbes —El Leviatán—

El artículo del Dr. Eugene Haas y otros colaboradores, posee, además de su valor sustantivo, un doble significado para el quehacer sociológico en Nicaragua. Primero, ilustra el foco de interés que define a la sociología contemporánea: el estudio de las conductas —comportamientos, reacciones, estilos de la acción social. Segundo, en línea con lo anterior, señala la variable sociológica por excelencia, aquella decisiva para la comprensión y explicación de la acción: la estructura normativa de la comunidad. A este respecto el estudio mencionado aventura una hipótesis sobre la jerarquía del sistema normativo nicaragüense: la obligación y lealtad a la familia están primero, la obligación y lealtad a la colectividad después. Esta proposición, aparentemente no problemática, conllevaría de ser cierta una serie de implicaciones de vastas consecuencias para el funcionamiento social de nuestra comunidad. Una orientación como la que sugieren los autores sería crucial para entender una multitud de conductas, en particular muchos de los problemas del Desarrollo, e incluso, del comportamiento político de nuestras estructuras. El propósito de este comentario es, en consecuencia, hipotizar un poco acerca de la naturaleza, implicaciones y orígenes de la estructura normativa nicaragüense.

De acuerdo con Haas y asociados, en caso de conflicto entre el deber a la colectividad y deber a la familia, el nicaragüense suele decidir que la primera debe sacrificarse —o soslayarse, lo que para efectos prácticos es lo mismo— en aras del beneficio familiar. Tal diagnóstico se asemeja mucho a la proporcionada por Edward C. Banfield en relación a Montegrano, pueblo del sur de Italia. Allí, este sociólogo americano encontró

que los 'montegranes' se conducían como si acataran esta regla implícita: "Maximiza las ventajas materiales a corto plazo de la familia nuclear; asume que todos los demás harán lo mismo" (1).

Banfield llama a quienes se conducen conforme esta regla "familistas amorales". No carecen de moralidad pues si aplican patrones (standards) de correcto o incorrecto en relación a los miembros de su familia. Sin embargo sí son amorales —no se sujetan a prescripciones acerca de lo que es debido, indebido, o prohibido— en relación a aquellos que están fuera del círculo familiar.

En la literatura sociológica se usa el concepto de anomia —acuñado originalmente por Durkheim— para aludir al estado de falta relativa, de normas de una sociedad, de un grupo, o de un individuo. Cuando el término amoral hace referencia a esta clase de situaciones, anomia en lugar de amoralidad, parece ser más conveniente ya que evita las connotaciones éticas y valorativas de este último término. A pesar de la estrecha relación entre el 'familismo amoral' de Banfield y la noción de anomia, este autor no hace ninguna referencia a dicho término.

Anomia en el contexto de este trabajo se refiere a falta de normas en relación a la comunidad. Esta es la que se toma como criterio de referencia. Los mafiosos, por ejemplo, no son individuos desprovistos totalmente de normas. En realidad tienen reglas muy fuertes, en relación a la familia, que son respetadas en la mayoría de los casos. Su falta de normas es hacia el exterior, hacia los no miembros de 'la familia'.

Tras estudiar y observar la conducta de los 'montegranesi', Banfield llegó a la conclusión de que trataba con una sociedad de familistas amorales. Las preguntas que deseamos formular a este respecto son: ¿es el diagnóstico del referido artículo sobre el terremoto de Managua, asimilable al que Banfield hizo en relación a Montegrano? y ¿hasta qué punto puede considerarse Nicaragua como una sociedad de 'familistas amorales' o como sociedad con un alto grado de anomia —es decir, una sociedad cuyos miembros experimentan vinculaciones normativas (sentido de obligación y deber) muy débiles o inexistentes hacia la colectividad, hacia el mundo extra-familiar?

El estudio de Haas y asociados no sugiere tales extremos aunque sí una aproximación. Por un lado el círculo de vinculaciones morales se extiende en Nicaragua a los miembros de la familia extendida. En el caso de los montegranesi tal esfera se limitaba a la familia nuclear —aunque en Banfield no aparecen distinciones tajantes al respecto. Por otro lado, Haas y asociados aluden a una jerarquización normativa: reglas de obligación hacia la familia son más fuertes que reglas de obligación hacia la colectividad. No involucran que reglas hacia esta última sean inexistentes. Sin embargo la afirmación de Haas debe ser matizada. Categóricamente, y sin provisiones para otros casos, no se puede establecer que la familia es primero y la colectividad después. Habría que especificar bajo qué circunstancias. De otra forma sería completamente irrelevante para efectos prácticos que quedara un residuo de moralidad hacia el exterior; cada vez que se presentara la tensión familia-colectividad, ocurrencia que será la más frecuente, el individuo la resolvería a favor de la primera. Su conducta se caracterizaría pues por la amoralidad frente a la colectividad en todas estas instancias. En la realidad tal implicación radical del argumento no se da. A menos que concibamos un hipotético individuo, amoral 'puro', en muchas circunstancias las personas se abstienen de maximizar las ventajas del ego-familia por respeto a los intereses colectivos y no únicamente por temor al castigo. \*

Debe pues hacerse una alusión a las circunstancias bajo las cuales ciertos imperativos normativos predominarán en detrimento de los intereses colectivos. Evidentemente esto es una tarea muy difícil. La generalización de Haas y asociados señala una instancia: aquellas emergencias extraordinarias en que la sobrevivencia inmediata del ego-familia está amenazada. El resto debe ser sujeto a discusión: dilucidar la intensidad específica de la lealtad familiar en circunstancias diferentes. Sus diversos grados es lo que podría caracterizar a una sociedad o individuo como más o menos 'amorales' o anómicos.

Pasando de lo teórico a lo empírico, trataremos a continuación de reunir elementos que nos ayuden a caracterizar nuestra estructura normativa.

Los indicadores que Haas y asociados usan para arribar a su diagnosis particular, consisten básicamente en la compara-

ción de las reacciones-respuestas a desastres típicos de otros sitios con aquellas de Nicaragua. De acuerdo con los autores la respuesta social de los Managua fue significativamente distinta. La secuencia de eventos que típicamente siguen a desastres de magnitud no se siguió en Managua, los intervalos entre los mismos fueron mayores, y la calidad de las respuestas más incierta y difusa. ¿Por qué esta diferencia? Los autores creen encontrar la respuesta en tres factores principales: el centralismo político-gubernativo; la tradición de la familia extendida y su correspondiente orientación normativa de predominio familiar, y los contrastes socioeconómicos de los habitantes. No parece desprenderse de su trabajo ningún pronunciamiento acerca del peso relativo de cada uno de estos factores. Los dos primeros se señalan en relación directa con la respuesta organizacional y el último en relación al saqueo y conducta más desviadas.

Tanto el asignarle un papel causativo a cualquier factor, como discernir entre los elegidos los más importantes y en qué medida, es una de las tareas más arduas que enfrentan las ciencias sociales. Complica en particular la labor del sociólogo, amén de la complejidad y número de las causas involucradas, la dificultad de controlar la intervención de otros factores, —controlar no en el sentido de eliminación sino de poder estimar su influencia y mantenerla constante. El caso del terremoto de Managua es una ilustración al respecto. Algunas de sus características importantes, además de las mencionadas por Haas y asociados, no se encuentran en los casos con los cuales se compara. Es difícil por tanto discernir hasta qué punto la respuesta social que lo acompañó ocurrió en función de tales circunstancias y no en función de las mencionadas por los autores del trabajo. Una circunstancia única, y posiblemente muy importante, consistió en que el objeto de destrucción fue la capital de un país, y no una ciudad más importante. Era además una capital que reunía en sí el grueso de la actividad gubernamental, mercantil e industrial de toda la nación. Del grado de centralización y concentración prevalente en Managua se hace referencia quizás muy someramente. El 'shock' o trauma inicial sufrido por los managuas debe de haber sido acentuado por el primer factor. Con la capital destruida y con el aparato central de gobierno virtualmente en afícos, la impotencia, des-gobierno y desorientación experimentada por los managua con su correspondiente impacto en la respuesta organizacional, fue con toda probabilidad mayor que para los habitantes de Anchorage, Alaska; Niigata, Japón; y Rapid City, USA. Mi desconocimiento de las circunstancias específicas de estos últimos casos limita sin embargo la validez de estas especulaciones.

Otra característica que oscurece la posibilidad de comparación con los otros desastres aludidos por los autores, es el subdesarrollo educacional y cultural de buena parte de los habitantes de Managua. Podríamos hipotizar legítimamente que el bajo nivel educacional de la población de esta ciudad constituyó asimismo una severa desventaja en su capacidad de respuesta organizacional. Elemento fundamental en toda

\* Lo opuesto nos llevaría a la máxima aproximación al psicópata: un individuo lleva a su hija al colegio en su auto. Va con prisa. Aparece de pronto un peatón interceptando la pista. Es oscuro y solitario y asumamos que nadie podrá ver su acción ni luego

identificarlo. Enfrentado a su fidelidad ego-familia (llevar su hija a tiempo) y a su fidelidad hacia la colectividad (preservar la integridad física del peatón sacrificando su velocidad) opta por la primera: no disminuye la marcha y atropella al peatón.

decisión, sobre todo en aquellas que deben enfrentar situaciones de emergencia, nuevas e imprevistas, es un repertorio de alternativas posibles. Estas se sugieren al sujeto en función de dos factores: primero, su capacidad de integrar conocimientos previamente adquiridos, directa o indirectamente relacionados con su situación presente (a mayor inteligencia mayor capacidad de integrar conocimientos del último tipo); segundo, el repertorio de experiencias decisoriales enfrentadas anteriormente, también directa o indirectamente relacionadas con su situación presente. Una resultante del bajo nivel educativo es una reducción neta en el número y variedad de opciones abiertas al sujeto. Similares efectos lo tiene la ausencia y/o pobreza de experiencias decisoriales. La marginalización de vastos sectores urbanos, su virtual alienación de los procesos de decisión al macro y al micronivel, y la verticalización de los procesos de decisiones en casi todas las instituciones —característica de muchos países latinoamericanos— hace prever una correspondiente falta de condicionamiento para jugar papeles de decisiones en momentos de crisis.

Podríase mencionar todavía un tercer factor distintivo de las circunstancias nicaragüenses. Tal es la composición demográfica de nuestra población. La razón de dependencia de Nicaragua, la segunda más alta del mundo, es de 105 o/o.\* Compárese con el 31 o/o para Japón y el 62 o/o para Estados Unidos. A esto puede añadirse la cantidad de personas desempleadas o sub-empleadas que subsistían amparadas por el sistema de la familia extendida. Tal razón de dependencia implica simplemente una responsabilidad social aumentada para un porcentaje notorio de la población adulta; más niños y personas desvalidas por quienes velar, en un país donde el socorro público nunca ha jugado un papel notorio. La demanda proveniente de la familia puede explicarse entonces, en alguna medida, a raíz de este factor demográfico y no estrictamente normativo.\*

Resumiendo esta primera parte: factores ajenos a la estructura normativa de los nicaragüenses, y distintos a los aludidos por los autores del artículo en su interpretación a la respuesta social de Managua, podrían haber jugado un papel significativo en las acciones post-terremoto de los habitantes de esta ciudad.

Estas observaciones, sin embargo, no invalidan la diagnosis de Haas y asociados acerca de nuestra estructura normativa. Sólo sugieren más cautela en la interpretación. Expondremos a continuación otra vía de aproximación, complementaria a la de los autores del artículo, y que en nuestra opinión permite mantener la tesis de cierto grado de Familismo Amoral.

\* La razón de dependencia indica el número de personas que deben de ser mantenidas por cada 100 personas de edad trabajadora. Sólo Bangladesh supera a Nicaragua con una razón del 113 o/o.

\* Hay que ser cuidadoso con esta afirmación. El factor demográfico podría a su vez ser una causa de tal estructura normativa. Analíticamente, sin embargo, son distintos.

Toda teoría, así como toda hipótesis, de ser ciertas, tienen una serie de implicaciones y consecuencias lógicas\*. El que los hechos coincidan con los enunciados de la teoría no "prueba" la teoría, pero sí demuestra que la teoría explica (en el sentido de hacer inteligible y predecible) gran parte de la conducta sin que sea contradicha por ninguno de los hechos a mano. (2).\*

El procedimiento de verificación de la teoría consistirá entonces en desarrollar las implicaciones que se sucederían de ser ésta cierta, contrastándolas a continuación con los hechos. Por supuesto que el peligro de mal interpretación de los hechos siempre estará presente.

Por un lado se corre la tentación de extractar, de entre la vasta mesa de datos, aquellos que respaldan nuestra teoría, dejando los otros reducidos a la categoría de hecho insignificante. (El problema es particularmente agudo para el historiador por razones obvias).

También puede acontecer, y ésta es una objeción sumamente seria, que la lista de implicaciones que el científico reputa como coherentes con su teoría no son más que una selección de hechos escogidos por él mismo "apriori" y arbitrariamente definidos como implicaciones. En consecuencia, éstas las fija en función de los hechos a mano; así la coincidencia entre hecho e implicación teórica no puede fallar pues ha sido asegurada de antemano.

Advertidos de los peligros, eligiremos sobre todo en base a Banfield algunas de las implicaciones de los más relevantes al nivel social, y luego otras al nivel personal. Se invita simultáneamente al lector a pensar en diversas conductas del nicaragüense a fin de ver hasta qué punto las encuentra coherentes con las hipótesis tentativas de familismo amoral y sociedad anómica.

La primera implicación que se deriva de una sociedad sin normas es la situación hobbesiana del "hombre lobo para el hombre" y de la guerra de todos contra todos. Sin reglas que restrinjan la conducta, cada individuo busca crudamente su gratificación inmediata.

\* Si afirmo que todo cuerpo sufre la atracción terrestre con una intensidad directamente proporcional a su peso e inversamente proporcional a la distancia de la tierra, se desprende lógicamente, que si mi proposición es correcta, un individuo de 100 libras de peso a 10 metros de altura se verá atraído con menos fuerza que otro de 200 libras situado a la misma altura. De no ser así, en la práctica, mi afirmación debe someterse a revisión. O bien ésta es falsa, o mi instrumento de medición es engañoso, o un tercer factor no controlado intervino. Nótese que la falsedad de la teoría es solo uno de los posibles resultados de la inconsistencia entre ésta y los hechos.

\* La interrogante de si la teoría se corresponde o no con "la verdad" es una elucubración a la que el científico contemporáneo se niega a responder. El científico juzga la validez de su teoría en función de su poder predictivo. Su criterio de evaluación es a la vez pragmático y modesto. Buena teoría y útil teoría se confunden. Que si es verdadera o falsa es pregunta que se deja a los metafísicos. Se asume que si predice y sirve es porque tiene alguna correspondencia con la realidad.

*"En una situación semejante no existe oportunidad para la industria, ya que su fruto es incierto; por consiguiente no hay cultivo de la tierra, ni navegación, ni uso de los artículos que pueden ser importados por mar, ni construcciones confortables, ni instrumentos para mover y remover las cosas que requieren mucha fuerza, ni conocimiento de la faz de la tierra, ni cómputo del tiempo, ni artes, ni letras, ni sociedad; y, lo que es peor de todo, existe continuo temor y peligro de muerte violenta; y la vida del hombre es solitaria, pobre, tosca, embrutecida y corta". Hobbes —El Leviatán.*

La dramática cita de Hobbes se refiere al tipo extremo de sociedad primitiva completamente anómica. Su inexistencia empírica no le resta por ello su valor ilustrativo ya que puede usarse como patrón (tipo ideal weberiano) del cual las sociedades se aproximan o alejan.

Si se quiere un ejemplo de aproximación, piénsese en un caso ya referido: el de la mafia y el del mundo del hampa. Las abundantes películas contemporáneas sobre estos temas ilustran 'ad nauseam' el estado hobbesiano. Los delincuentes viven expuestos a sus propias traiciones. La repartida del botín es tensa y problemática. Cualquiera puede estar tramando eliminar a sus compañeros a fin de aumentar su cuota. Como la conducta no está sujeta a normas, sólo el temor a represalias puede servir de algún freno. Así, los castigos y las venganzas deben ser brutales. En relación a la mafia hemos visto cómo sólo dentro del círculo de los vinculados por sangre hay confianza, obligaciones y deberes, que se cumplan no en primera instancia por temor, sino porque sus miembros, como buenos italianos meridionales, han internalizado la norma fortísima de la lealtad familiar. La manera de procurar la fidelidad de un tercero es adoptándolo como miembro de 'la familia' ya que sólo dentro de ella el individuo deja de ser anómico. En relación al exterior, reina virtualmente la guerra de todos contra todos y la vida en realidad es sórdida brutal y corta. Sólo un intrincado sistema de amenazas, coerción, espionaje y chantaje puede servir como marco de control social en circunstancias semejantes. De forma que cuando tal sistema se rompe por cualquier eventualidad, las conductas antisociales, la cruda búsqueda del auto interés inmediato, emergen caótica y violentamente. Se retorna a la "ley de la selva".

La situación de anomia aguda, hobbesiana, es observable sólo en circunstancias excepcionales, ya que el estado de guerra de unos contra los otros cristaliza tarde o temprano en la victoria de los más fuertes y el consecuente aplastamiento de los más débiles. Es cuando el esquema del orden, basado fundamentalmente en la fuerza, se rompe o debilita, que el estado de guerra aparece de nuevo. Una experiencia concreta que ha permitido observar este fenómeno la proporciona por ejemplo el caso del bandolerismo colombiano. La pugna libero-conservadora debilitó notablemente los marcos coercitivos con la consiguiente ruptura social. La Revolución Mejicana desató también un proceso similar. Estos eventos históricos no fueron tanto causa del caos social que

les sucedió como *oportunidad* para que una serie de tendencias latentes se manifestaran sin restricción.

En relación a Nicaragua, es un sugestivo campo de estudio analizar las conductas sociales que acompañaron las tradicionales guerras civiles. El caso del Sandinismo es una experiencia concreta. El del terremoto otra. La dificultad aquí radica en la confiabilidad del material empírico, que en gran parte estará basado en reportes verbales de espectadores o protagonistas con su inevitable cuota de distorsión.

¿Cómo se comportaron los habitantes de Managua a raíz del terremoto? ¿Primó la colaboración y el respeto mutuo? ¿Hubo restricciones *espontáneas* de los impulsos orientados a la satisfacción inmediata del ego? ¿Se abstuvieron los individuos de maximizar sus ventajas personales a costa de los demás? Preguntas de esta clase, si pudieran ser respondidas al nivel de rigor que exige la ciencia arrojarían bastantes indicios acerca de nuestra estructura normativa. Haas y asociados encontraron en su investigación de la respuesta humana al terremoto ciertos indicios de conducta anómica o próxima al familismo amoral. Por supuesto que el cúmulo de estos casos no prueba la teoría aquí insinuada. Simplemente hacen que los hechos calzen con las implicaciones lógicas del familismo amoral, tal y como dijimos antes.

De acuerdo con las observaciones de Haas y asociados las reacciones post-terremoto de los Managuas estuvieron absorbidas, sobre todo en las fases iniciales, por la familia. La prelación dada a ésta significó por un lado protección, alimentación y alojamiento a un número considerable de personas. Sin embargo, la postergación de ciertas necesidades de carácter colectivo —en contraste con las reacciones típicas de otras sociedades— significó para la comunidad un costo muy alto en términos humanos y materiales. Se cita a este respecto el colapso de servicios públicos cruciales en los momentos posteriores al sismo, la inatención de los heridos, la propagación de incendios y saqueos, pérdidas de existencias y elementos materiales valiosos en instituciones, tanto públicas como privadas abandonadas por sus titulares y personal subalterno responsable. Por supuesto que aquí se alude a aquellas consecuencias perniciosas que hubo podido evitarse de haberse tomado acciones concertadas y altruistas por los miembros de la comunidad. Aparentemente las instancias de heroísmo altruista fueron muy escasas cuando se compara el comportamiento de la comunidad Managua con el de otras comunidades de ultramar.

Indicios de comportamiento hobbesiano a escala significativa también parecen haber sido reportados. Aunque no hay y quizás nunca haya, pruebas concluyentes. Quien pudo se armó, síntoma de la necesidad de auto-defensa en un medio en donde las restricciones sobre la conducta quedaron enterrados junto con el polvo de los edificios. El saqueo a todos los niveles también está de acuerdo con la tesis, como lo es el comercio crudo que algunos realizaron con la necesidad social; reportes de personas con camiones cobrando precios desorbitantes por el transporte fueron frecuentes.

Es oportuno repetir que estos casos no prueban la hipótesis del familismo amoral. Podrían haber sido ocasionados por factores muy distintos. Sin embargo, de ser cierta tal hipótesis, la conducta de los managua no hubiera diferido mu-



cho de la forma en que lo hizo en la realidad. Asumiendo siempre que los reportes sobre conducta anómica han sido suficientemente veraces y abundantes.

Otras implicaciones de una situación de 'familismo amor', éstas mencionadas explícitamente por Banfield, son las siguientes: nadie promueve el interés del grupo o de la comunidad, excepto que esto le represente ventajas personales. El único motivo para interesarse en asuntos públicos será obtener ganancias materiales a corto plazo.

Manifestaciones observables de estas características serían, entre otras: la ausencia de asociaciones de promoción cívica, debilidad de las iniciativas de caridad y otras gestiones filantrópicas y utilización de los puestos e instituciones públicas para el lucro personal, con el correspondiente desinterés por la meta de servicio que tales entidades están supuestas a realizar.

No existe el sentido de "misión" (the calling), el sentido de "llamado" y del deber hacia la colectividad. Los funcionarios atenderán de mala gana sus asignaciones. Sólo el soborno, la "mordida" y el interés personal lo moverán a actuar con cierta medida de efectividad, excepto que miembros de la familia estén involucrados en la gestión.

El mero hecho de insinuar que uno aspira a determinada posición pública para 'ayudar' a la colectividad, se interpreta como un signo de hipocresía. Tal pretensión no cabe —excepto a fines de propaganda— en una sociedad de familista amorales.

Las organizaciones en este contexto serán en consecuencia muy difíciles de conseguir, mantener y, menos aún, de operar eficientemente.

Como ilustración podemos tener presente una vez más el caso de la mafia. Las organizaciones que logran son frágiles. Continuamente surgen rompimientos, traiciones y resquebrajamientos internos. En efecto, para que una organización pueda funcionar efectivamente son necesarios ciertos requisitos que no se cumplen en una situación anómica; entre ellos: identificación con el propósito de la organización, confianza recíproca de los miembros, lealtad a la organización y disposición a realizar sacrificios, a veces grandes en aras de ella. El familista amor y el individuo anómico tratan por el contrario de 'explotar' a la organización. No identificándose con los propósitos de ésta, reducirán su aportación al mínimo necesario y espontáneamente no trabajarán más de lo que se les demanda por el beneficio de la organización.

Se desprende fácilmente de aquí, que comunidades cuya estructura normativa entorpezca seriamente el funcionamiento efectivo de organizaciones e instituciones verán sus posibilidades de desarrollo económico igualmente dificultadas. En efecto, uno de los requisitos del desarrollo (además de capital, tecnología, tasa de inversiones etc.) es la capacidad social de formar organizaciones e instituciones que funcionen adecuadamente. Son éstas las que determinan en última instancia el uso adecuado de los recursos, la administración efectiva de técnicas y el cumplimiento de los programas. Las actividades cooperativas, en concreto, difícilmente pueden

llevarse a cabo cuando los individuos que las integran son incapaces de postergar la búsqueda de la ventaja individual inmediata en pro de una meta de bienestar común —consequible generalmente en un plazo más largo. Factor que incide —empeora— esta incapacidad, es la gran desconfianza que existe entre individuos anómicos. Una persona que en su escala normativa dé prevalencia a la ventaja inmediata del ego-familia, sobre todas las demás obligaciones, no inspira mucha confianza. Esto da origen a una actitud defensiva hacia los terceros en casi todos los campos de las relaciones humanas. La voluntad de cooperar se resquebraja. El ambiente es más bien de suspicacia y ansiedad. Trasladándonos al campo de la iniciativa privada, algunos han notado que al empresario le resulta difícil co-operar con los extraños a la firma, extendiéndose su actitud defensiva hacia subordinados así como hacia acreedores, clientes, distribuidores, y otros. Tal reacción suele ser contraproducente. *"Tales presunciones acerca de la conducta de los otros llevan, por supuesto, a su autocumplimiento, desde que la gente tiende a conducirse como los terceros significantes los definen reenforzando así un estado recíproco de desconfianza"* (3). El círculo vicioso se empeora cuando el individuo que percibe a los demás al acecho, decide actuar primero como medida de auto defensa, exacerbando así el ciclo de una profecía que se cumple a sí misma (*The self fulfilling prophecy*). Dice Hobbes al respecto: *"Dada esta situación de mutua desconfianza, ningún procedimiento tan razonable existe para que el hombre se proteja a sí mismo, como la anticipación, es decir, el dominar por medio de la fuerza o por la astucia a todos los hombres que pueda, durante todo el tiempo preciso, hasta que ningún otro poder sea capaz de amenazarle"*.

Al nivel organizacional, y a resultas de todo esto, los directivos darán poca responsabilidad a los subordinados, lo que a su vez redundará en mayor ineficiencia de los cuadros administrativos medios. Otras implicaciones del familismo amor empeoran la situación descrita. De acuerdo con Banfield, en una sociedad de familistas amorales la ley será desatendida cuando no haya temor al castigo.

Las leyes, las normas y las reglas morales que ordenan el funcionamiento de la sociedad, pueden ser respetadas en ausencia de un aparato coercitivo. Esto sucede cuando su valor ha sido internalizado por los individuos y cuando simultáneamente el individuo confiere un alto nivel jerárquico a las reglas referentes a la colectividad. De lo contrario el único freno a las acciones es el temor. El individuo decidirá en cada ocasión los riesgos y ventajas que le acarrearán determinada infracción y obrará en consecuencia. Cuando esta conducta se institucionaliza por repetición y tradición, atenerse a ella se considerará propio, lógico e incluso síntoma de picardía o 'viveza'. Otorgarle mayor importancia a la colectividad que al interés propio se considerará un caso flagrante de tontería. En una sociedad anómica y/o familista amor, el bien de la comunidad no le concierne al individuo. Apelando a la usanza popular, la comunidad 'le vale'. Tal actitud suele extenderse a las leyes que regulan las relaciones del individuo con la sociedad, desde leyes tributarias hasta disposiciones más sencillas de cortesía y deferencia. Individuos con esta orientación experimentan gran sorpresa e incredulidad cuando visitan por primera vez sociedades en donde las reglas de comportamiento colectivo son respetadas por la mayoría.

El impulso primario es aprovecharse alegremente de la 'ingenuidad' de los otros.\*

El hecho mismo de considerar 'ingenuo' a los que se atienen al cumplimiento de reglas de respeto colectivo, es sintomático. Un niño es 'ingenuo', es decir, tiene disminuídas —o no desarrolladas— sus facultades conocitivas. El ingenuo 'no sabe' o es 'cándido' —confía erróneamente en la buena voluntad de los demás. Defínaselo de cualquier forma, ingenuo connota un fallo en los poderes conocitivos. Apparentemente de removerse tal fallo el individuo actuaría de otra forma. Al individuo anómico le costará concebir que el individuo nómico (que respeta las reglas referidas) actúe por su adhesión a unos valores abstractos, tendiendo así a creer que lo hace debido a su ignorancia, o por tonto, o 'baboso': no sabe cómo maximizar su ventaja personal.

El irrespeto generalizado por las reglas del juego apareja asimismo una consecuencia que ya hemos referido: la desconfianza mutua. El individuo debe estar en alerta constante para evitar que lo engañen. "¡Cuidado te dan vuelta!", dice la advertencia popular. La necesidad y capacidad de alerta constituye precisamente uno de los componentes de la personalidad lista, "viva", en nuestra usanza. También constituye un factor dinámico en la producción del tipo 'extrovertido'.

La acción combinada de estos factores ha sido un poderoso obstáculo al Desarrollo Económico como lo atestigua la historia del Capitalismo contemporáneo. A pesar de las bien conocidas tropelías de los grandes varones de la industria y del saqueo imperialista del tercer mundo, los promotores originales del capitalismo no encajaban en el tipo anómico, ni en el de 'familistas amorales'. Max Weber, quien ha enfatizado mucho la ética religiosa que animaba a los pioneros capitalistas, escribe en su libro "La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo" que: "*El reino de la inescrupulosidad absoluta en la búsqueda de intereses egoístas a través del dinero, ha sido una característica específica de precisamente aquellos países cuyo desarrollo capitalista —burgués, medido de acuerdo a los patrones occidentales, ha permanecido atrasado*". (4).

\* Quiero referir una anécdota personal ocurrida en Londres con estudiantes centroamericanos, corriendo el riesgo de hacer comparaciones odiosas. Los autobuses en Inglaterra cobran el pasaje en relación a la distancia que el pasajero declara que va a recorrer. Para tales efectos el billeteo le pregunta a uno el sitio al que se dirige. Toda la evidencia indica que este sistema funciona bastante bien . . . con los londinenses. Algunos de los estudiantes que he aludido derivaban gran placer reportando al billeteo una distancia, varias veces inferior a la real. Lo mismo sucedía con los periódicos, éstos se colocan a veces en recipientes abiertos. El comprador toma el ejemplar y luego, voluntariamente, coloca las monedas correspondientes en otro receptáculo. De nuevo, los individuos aludidos no sólo no pagaban, sino que tomaban varios ejemplares para ellos y sus amigos.

Uno de los puntos de partida más importantes de la Sociología del desarrollo actual, es el hincapié que se hace en la existencia de ciertas normas y valores como variables muy importantes de la vida económica.\* En efecto, la gama de organizaciones modernas tiene una complejidad y sofisticación tales que no puede funcionar efectivamente bajo ciertos tipos de estructuras normativas. Lo expuesto a continuación ilustrará más este punto.

Para que las instituciones y organizaciones funcionen adecuadamente se requiere que apliquen sus medidas y seleccionen a sus participantes en base a patrones abstractos y universales acerca de lo que es correcto, propio y adecuado. Así, el que administra la justicia debe basar sus fallos en los criterios generales de equidad y el que escoge a un individuo para trabajar en una organización debe basarse en criterios también generales de capacidad, preparación, experiencia etc. El uso de tales criterios implica a su vez el ser capaz de sujetar las decisiones a pautas dictadas por normas abstractas y la adhesión a una serie de valores tales como justicia, eficacia y otros. Refiriéndonos al caso concreto del 'familista amoral', éste dará más prelación a los vínculos familiares que tiene con otros individuos, que a cualquier otro criterio. Así, el juez impartirá justicia —o el director de una agencia otorgará un privilegio— no en función de los que les corresponde de acuerdo a las normas generales (ej. normas sobre licitación) sino en función del nexo familiar. De forma que el familiar del juez será favorecido en sus contiendas y el familiar del gerente de la organización será preferido en la selección y promoción de personal. El nepotismo, la práctica de favorecer a los parientes en la adjudicación de puestos, trabajos o privilegios, es sólo una consecuencia lógica de estas normas de prelación familiar.

Al llegar a este punto del presente trabajo, las implicaciones del familismo amoral coinciden notoriamente con las derivables de ciertos tipos del esquema parsoniano de la acción conocido como 'pattern variables', y que algunos traducen como opciones de valores (5) Parsons divide los posibles tipos de alternativas de la acción humana en cinco opciones. Nos limitaremos por razones de espacio a la alternativa conocida como universalismo versus particularismo. El individuo con orientación universalista juzga las situaciones y a los demás de acuerdo a criterios generales aplicables a todos los que se encuentran en análoga situación, —caso del juez que se sujeta a un criterio abstracto de equidad. El individuo particularista, por el contrario, prescinde de dichos criterios generales y recurre a normas que sólo cabe explicar al actor particular con el que está en relación. Un ejemplo de este tipo de opción lo suministra la relación padre-hijo. El padre no juzga a su hijo con los mismos criterios genéricos con que juzga a todos los niños, sino en base a normas particulares a esta relación. (6).

Las implicaciones que hemos señalado en relación al familista amoral encajan perfectamente dentro de las derivables de la orientación particularista siendo además reforzadas por

\* Aun cuando a su vez hayan sido determinados por factores correspondientes a la estructura socio-económica de la sociedad.

ésta. El individuo del primer caso selecciona por ejemplo a otro, para un cargo, porque es su pariente. Lo impulsa a este tipo de acción su lealtad a la norma de predominio familiar. El individuo particularista considera lógico seleccionar a un pariente o a un amigo porque no juzga al candidato en base a valores generales aplicables a cualquier otro en análoga situación: ejemplo, nivel de capacitación profesional —sino en base a un criterio que sólo se aplica a alguna persona determinada a raíz de características particulares de la relación en que se encuentra con ella: calidad de pariente, amigo especial, compañero que me hizo un favor el año pasado.

Las implicaciones teóricas de esta convergencia ofrecen un sugestivo campo de estudio. Parsons alude de pasada a cierta tendencia anómica de las sociedades basadas en el patrón particularismo-ser \* *"Tiende a existir cierta falta de preocupación —interés— hacia el conjunto más remoto de la sociedad, excepto cuando ésta se ve amenazada"* (7).

A nuestro juicio, una razón de esta convergencia radica en que por definición, personas y más aún, sociedades particularistas, encuentran difícil sujetar sus pautas de acción a normas abstractas aplicables genéricamente a los miembros de la colectividad y a sus propias acciones —caso de la sociedad anómica. Desde el momento en que predomine la orientación particularista los individuos aplicarán varios patrones en sus juicios y acciones hacia los demás, favoreciendo a unos y no favoreciendo a otros en función de cualidades especiales, propias de las relaciones que los vinculan a ellos. Esta orientación implica también ciertas tensiones conducentes a diversas formas de anomia cuando la sociedad particularista trata de adoptar, al menos oficialmente, valores democráticos e igualitarios. En tal caso la sociedad proclama públicamente la igualdad de oportunidades, cuando en la práctica, individuos con conexiones favorables tienen más (aun dentro del mismo estrato socio-económico); proclama ascenso conforme a los méritos, cuando éstos difícilmente rompen las barreras de los favoritismos centrados alrededor de las "argollas" familiares. Un resultado neto es la exacerbación del resentimiento. Otro es la percepción de los logros como arbitrariamente obtenidos, sentir que aparece a su vez sus propias consecuencias: si en el individuo afectado predomina el modo de adaptación pasiva, su concepción de los hechos lo inclinará por la resignación fatalista; al concebir los hechos como producto del destino su disposición a actuar como agente activo de su vida se verá lógicamente debilitada. Si por el contrario, el modo de adaptación predominante es el activo, el individuo buscará el logro por la vía más expedita: trampa, argucia y mínimo esfuerzo. En

ambos tipos de adaptación tenderá a desarrollarse una actitud cínica hacia los valores e ideales proclamados.\*

A pesar de lo indicado, sociedad particularista y sociedad anómica, no deben correlacionarse 'necesariamente' en la práctica. Es concebible y desde una perspectiva funcionalista debería esperarse la operación de mecanismos compensatorios tales como rígida moral tradicional, tabús severísimos, fuerza de 'lo sagrado' y tipos muy específicos de socialización. Parsons, en efecto, alude a la tendencia que las sociedades basadas en el patrón particularista-ser tienen al predominio de la moral tradicional: tabús, costumbres y prohibiciones heredadas del pasado y respetables precisamente por su carácter tradicional. Las tesis de Jean Piaget pueden sugerir el racional de este hecho. Conforme este autor, el niño experimenta varias clases de moralidades a lo largo de su desarrollo. La primera, asimilable a la moral tradicional, descansa en una adhesión a-racional a ciertas reglas por respeto supersticioso a la autoridad (usualmente los padres). Las normas son consideradas en esta etapa como 'sagradas' intocables y de origen trascendental (padres, Dios, tradición). Lo paradójico del caso es que estas normas son las más frecuentemente violadas.\* Es sólo con el avance de la cooperación social —que el niño alcanza a través de las relaciones con sus iguales— que surge entonces una moral basada en el respeto mutuo. El sentido de la justicia tiende entonces a desplazar al de la obediencia ciega. Esta nueva moral que emana de interacciones sociales concretas, es mucho más observada que la anterior. (8).

La estructura normativa de muchas sociedades latinoamericanas del patrón particularista-ser, se asemeja más al primer caso, en parte por su inherente fragmentación de las relaciones sociales. Estando la mayoría de los vínculos centrados alrededor de la familia —que puede considerarse una extensión del ego— el individuo carece de participación en una red significativa de relaciones cooperativas con terceros. Erich Fromm ha señalado en sus múltiples escritos la tendencia simbiótico-incestuosa del carácter social latinoamericano, sobre todo en las sociedades rurales. El individuo es psíquicamente dependiente de su familia y en particular de su madre. La intensidad de los lazos incestuosos va en contra de la capacidad de la persona de integrarse productivamente con los demás. (9). No en vano Gabriel García Márquez tituló su obra maestra *"Cien años de Soledad"*.

\* Evidentemente este análisis se complementa con el supuesto que Merton utiliza como factor etiológico de la desviación social: establecimiento de ciertas metas intensamente perseguidas y falta de vías de acceso institucionales para lograrlas (Robert K. Merton *"Social Theory and Social Structure"* (Free Press)).

\* Parsons define cuatro tipos principales de estructuras sociales de acuerdo al predominio de ciertas combinaciones de las 'opciones de valores', estas son: la sociedad universalista orientada al obrar o al logro; la universalista orientada al ser; la particularista orientada al obrar o al logro; y la particularista orientada al ser (particularista-ser). Esta última corresponde a la típica sociedad hispanoamericana.

\* Un autor nicaragüense como Emilio Alvarez Montalván, señala que a pesar de la religiosidad del nicaragüense y su respeto por lo sagrado —a pesar de ser mal hablado no blasfema— no integra sus creencias religiosas con un sistema de imperativos morales coherentes; promesantes y devotos hacen vida marital sin el vínculo del sacramento. (Emilio Alvarez Montalván, *"Realidades nicaragüenses económico sociales"*. Revista Conservadora No. 5, *"Reflexiones sobre nuestra sociología económica"*, Revista Conservadora No. 99)

Si la anomia y el familismo amoral perjudican la capacidad social de crear y operar asociaciones humanas, el particularismo a su vez —por sus implicaciones propias y por su nexo lógico-empírico con la anomia afecta también a la organización.

Bajo estas últimas circunstancias es muy difícil promover la acción concertada y organizada de grupos de población a fin de obtener metas de cualquier índole. La incapacidad de prestarle adhesión a normas u objetivos que trascienden el campo del ego-familia y de lo particular, obstruye la posibilidad de luchar efectivamente por objetivos colectivos y abstractos. Banfield encontró, por ejemplo, que el 'montegransi' aun cuando tenga puntos de vista muy firmes en cuanto a sus intereses a largo plazo, "*sus intereses de clase, o sus intereses públicos no afectarán su voto (en elecciones) si las ventajas materiales a corto plazo de su familia no están involucradas*".

El interés de clase, o el interés de gremio, son conceptos abstractos que exceden la esfera estrictamente personal del individuo, así como la de su círculo familiar. Luchar por tales intereses demanda de los individuos la adhesión a valores supra-individuales. Inevitablemente en ciertos momentos, la lealtad del individuo para con las metas colectivas o gremiales entrará en conflicto con la demanda de su interés personal, o el de su familia. A veces se le exigirán sacrificios. Si para el individuo sólo él, o su familia cuentan, el abandono (o traición conforme lo agudo del caso) de la asociación, será un evento muy predecible.

Asimismo, el servicio de metas supra-individuales implica un modicum de universalismo. Metas tales como libertad y justicia son conceptos generales y abstractos. El individuo particularista encuentra difícil captar el valor existencial de tales términos. Su tendencia natural es 'personalizar' todas sus relaciones. En una lucha, o en una empresa, el individuo particularista no se identificará con los objetivos de ésta —que suelen estar expresados en forma de ideales o símbolos— sino con los protagonistas principales de tales luchas y tales empresas.\* La adhesión será al caudillo, no al ideario del partido, al gerente de la firma, o al funcionario del ministerio, no a los fines y al bienestar de estas instituciones, como instituciones. Y como los líderes pueden ser muchos —hay muchos líderes por ideal—, y distintos en su pensar e interpretación, los seguidores de 'la causa' tenderán a verse escindidos en mil fragmentos que cristalizarán alrededor de mil personalidades. El particularismo culmina en individualismo, y también en centralismo.

Si la adhesión no es a la empresa, sino a su dirigente, y si éste a su vez considera a la empresa como una extensión de su

\* Pablo Antonio Cuadra, ha notado, entre otros, que las concepciones abstractas, los principios generales, no encuentran asidero en la conciencia del nicaraguense. Este cree sólo en lo concreto, en lo palpable. El cinismo hacia las representaciones colectivas, al que ya nos hemos referido, se expresa popularmente a través de la burla y el sentido del humor. Afirma Cuadra que las exposiciones abstractas, las especulaciones ideológicas, nunca pueden sostenerse frente a esa arma de doble filo de la risa. (Cuadra C. Pablo A. "Apuntes sobre el Nicaraguense". Revista Conservadora. No. 14).

ego (pues no establece el sentido de 'servicio' hacia objetivos supra-individuales) la administración de la empresa será su gloria y su responsabilidad. De ahí que la delegación de autoridad sea difícil. Si por otro lado las relaciones de administración son personalizadas, los subordinados deberán mantener con los superiores una especie de circuito cerrado para captar sus decisiones y ordenanzas. En sociedades universalistas esta necesidad de mantener el contacto personal no es tan fuerte ya que los individuos se atienen a una serie de reglas y normas que especifican criterios de obrar adecuado, independientemente de las personas particulares. La marcha de la empresa es así más predecible y más independiente de la jaqueca de su administrador. Asimismo, "*cuando la lealtad y la adhesión es al manejo eficiente de la operación, la gente puede discutir sus diferentes puntos de vista en relación a la operación. Pero cuando la empresa es la persona y la palabra de esa persona debe prevalecer, los subordinados no criticarán los procedimientos ni harán sugerencias. La gente preferirá conformarse con las ordenanzas del jefe que aventurar sugerencias acerca de la operación*". (10).

La inhabilidad social de participar en iniciativas que demandan el concurso y la cooperación articulada de muchas personas, está en la raíz de la conocida tendencia a muchas pequeñas iniciativas, en lugar de una sola grande y a la duplicación de esfuerzos.

La coordinación, de los fragmentos es asimismo problemática. Desde que éstos no se sujetan a normas generales y uniformadas, cada nexo que se establece debe 'negociarse' y adaptarse a las peculiaridades propias de las personalidades involucradas.

Dando un vistazo al panorama latinoamericano, ¿cuántas de las dificultades y fracasos de ciertos grupos, desde empresariales hasta sindicales; cuántos puños crispados y gestos de rabiosa impotencia, podrían explicarse en base al predominio de la orientación egocéntrica y particularista sobre la centrada en la colectividad y el universalismo? .

Como dice Tocqueville "*En los países democráticos (léase 'desarrollados') la ciencia de la Asociación es la madre de la ciencia; el progreso de todo lo demás depende del progreso que ésta ha hecho*".

#### ALGUNAS REFERENCIAS AL ORIGEN HISTORICO DE NUESTRA ESTRUCTURA NORMATIVA.

La estructura normativa esbozada a lo largo de este trabajo puede ser señalada como causa directa de una red de conductas y reacciones. Vista desde una perspectiva más amplia, podemos considerarla sin embargo, si no 'causada' al menos promovida por una serie de factores —socioeconómicos, políticos, y de otra índole, identificables en la génesis histórica de las sociedades latinoamericanas.

De nuevo las limitaciones de este artículo nos obligan a referirnos a tales factores en forma esquemática e incompleta\*.

\* Tengo en preparación y en vistas a la imprenta, un trabajo más extenso que incluye además factores como la anomia y diversas características psico-sociales vistas en su proceso histórico.

Quienes conquistaron Ibero-América pertenecían a uno de los países cuya estructura económica estaba menos desarrollada en relación a Europa Occidental. A pesar del capitalismo incipiente de Cataluña y las vascongadas, la estructura económica de la Península Ibérica poseía rasgos marcadamente feudales. Como tal, sus componentes territoriales eran más bien un mosaico de feudos relativamente autónomos que una nación en el sentido moderno de la palabra. El poder central de Castilla habría de realizar esfuerzos ingentes para mantener unidos a sus centrifugos partícipes. Las lealtades feudales se circunscribían al horizonte del feudo, al señor y a ciertas familias nobles y prestigiosas. Eran lealtades particulares. La adhesión a la macrocomunidad podía apenas concebirse. Las diferencias regionales se acentuaban además, en España por distinciones de típico étnico, lingüístico y cultural.

Los nexos personalistas, componentes y reforzadores del particularismo, se habían visto a su vez favorecidos por la Guerra de Reconquista. Las huestes de soldados-campesinos cristalizaban alrededor de caballeros notorios por sus logros bélicos. La lealtad a tales personajes era el vínculo que unificaba los diversos conglomerados humanos. La fidelidad personal era, en consecuencia, una de las virtudes más preciadas en la época. Era también una de las más funcionales para el bien andar del sistema. Los vínculos de sangre —de familia— suministraban en este contexto un tipo de nexos y lealtades, cruciales en aquel tiempo. Con una colectividad que objetivamente carecía de contenido, ya que le faltaba integración en todos los niveles, y con la correspondiente ausencia de una trama de regulaciones y obligaciones de referencia general, la familia suministraba el reino de lo normativo, refugio y garantía a la vez que relaciones humanas predecibles y confiables. Todos los grupos económicos de la época giraban en torno a familias. Los grupos mercantiles influyentes de Cádiz y Sevilla estaban estructurados alrededor de familias las cuales tenían redes de parientes distribuidos estratégicamente en los puestos burocráticos y comerciales de España. A través de los canales del linaje, los privilegios podían ser mantenidos, protegidos, y perpetuados dentro de los mismos círculos. La forma más segura y expedita de establecer nexos económicos estables, con grupos económicos ajenos a la familia, era a través del procedimiento del matrimonio. Ligadas las empresas familiarmente, los vínculos contractuales devenían en superfluos. Pero no al revés. Pocas garantías contractuales podían haber en una sociedad no acostumbrada, ni psicológicamente dispuesta, a adherirse a normas generales que no hicieran distingo de individuos colocados en situación análoga. La deferencia y la 'gracia' feudales eran precisamente conductas y prerrogativas, diametralmente opuestas a la filosofía que anima al universalismo. Cuando en los formularios oficiales se pedía alguna gestión o concesión de algún funcionario o superior jerárquico, el texto de la solicitud apelaba a la 'gracia' de su señoría o a la 'concesión graciosa' que se esperaba. (Dicha usanza todavía está vigente en España). No se apelaba, al menos en primera instancia, a la existencia de regulaciones impersonales y abstractas. Tampoco podrían tener mucho respaldo las garantías puramente contractuales cuando no estaba suficientemente desarrollada una infraestructura administrativa y legal a nivel nacional, y cuando los balbuceos de la existente

estaban plagados de particularismo con su inevitable secuela de personalización y favoritismo.

Estos patrones fueron reproducidos en el nuevo mundo. Y las nuevas circunstancias en lugar de debilitarlos, los fortalecieron.

España nunca logró crear una burocracia efectiva y generalizada que integrara los elementos coloniales. El mismo sistema colonial implicaba una desintegración estructural de la economía. Los enclaves de la explotación colonial eran prácticamente islotes de actividades extractivas y primarias. Estaban muy bien conectados con los puertos que servían de enlace con las metrópolis ultramarinas, pero aislados de los otros focos socioeconómicos del continente. El régimen de las Haciendas implicaba un fraccionamiento similar. El agro latinoamericano era por su parte un mosaico de grandes dominios latifundistas: feudos mejor vinculados con el exterior que entre sí. A raíz del siglo de la depresión, el siglo XVII, los nexos con los mercados externos fueron todavía debilitados, casi hasta el punto de rompimiento. El latifundio se caracterizó desde entonces por un alto grado de autosuficiencia. Dentro de cada dominio territorial la familia-propietaria era la soberana absoluta, administradora inapelable de bienes, disputas y vasallos. Al nivel de la masa de los agricultores pobres y de los peones, la familia actuaba asimismo como unidad fundamental de la producción.

Más profunda que la desintegración estructural de la economía, fue la desintegración cultural de las etnias surgidas a raíz de la conquista. La identidad cultural del indio sufrió un proceso de destrucción irreversible. Deshechas su cultura y simbología tradicional, humillados sus dioses y sus creencias, los indios remanentes buscaron refugio en el aislamiento y la introversión hacia el extraño. Formas híbridas e inconsistentes, impropriamente llamadas 'cultura indígena', sustituyeron al legado aborigen (11). No obstante, fue la etnia de los mestizos la hija por excelencia de la desintegración. Este grupo nació y creció en 'tierra de nadie'. Ni españoles o criollos, ni indios, el mestizo carecía de cultura, tradiciones y filiaciones. No se identificaba con la etnia dominante, la cual les despreciaba y relegaba. Tampoco lo hacía con los indios, arrojados en un status aún más lamentable. Sin embargo los aborígenes, como los criollos, tenían sus propios estatutos legales, que aunque refrendaban su inferioridad, le reconocían un sitio bajo el sol colonial. Nada similar había para los mestizos. Gradualmente éstos fueron ubicándose en el engranaje iberoamericano, primero como astutos intermediarios entre dos culturas, y luego, —los más aventajados— como socios menores del criollo. El hecho es que el mestizo, así como el indio, nunca fueron plenamente integrados a los valores y normas de la cultura dominante, que, como marco de referencia, ostentaba además fisuras notables. El mestizo o el ladino vino a ser el desarraigado por excelencia, sin vinculaciones morales, ni lealtades para con ningún grupo, casta o sociedad. Falto de integración, incluso en relación a los suyos. Su respuesta al desafío del medio fue altamente individualista. Jamás desarrolló una identidad colectiva propia. Dichas circunstancias fueron campo propicio para el desarrollo de la anomia en vastos grupos de población. Las características de la anomia al nivel subjetivo, tal como las exponen algunos sociólogos, encajan perfecta-

mente con la situación del mestizo. Así, para MacIver, anomia significa el estado de mente de alguien que ha sido arrancado de sus raíces morales, que no tiene ya ningún patrón, sino únicamente apetitos, urgencias inconexas; que no tiene ningún sentido de continuidad, de 'folk' (pueblo o tradición), de obligación. (12).

La estructura de privilegios monopolísticos que caracterizaba la colonia, también estimuló actitudes anómicas en otros niveles de la población. Los criollos se defendían de los monopolios comerciales impuestos por España, a través del contrabando. Las regiones defendían su autonomía frente a las pretensiones de los monopolios del centro, desarrollando prácticas subterráneas al margen de la Ley. Prácticas ilegales masivas, todas éstas, que llevaron a institucionalizar el irrespeto por el derecho Positivo.

En el mundo hosco, incierto y poco integrado del albor colonial, la familia extendida tenía que cumplir más que nunca su papel de protectora; su papel de útero social de los individuos. La fijación psicológica de éste en aquella, acompañaba esta pauta. Dentro de la familia la madre, ser que nutre, protege y abriga, pasaba a ser el personaje central del folklore, de canciones . . . , y de injurias —las cuales tratan de golpear donde más duele, en lo 'sagrado'.

La familia y la lealtad centrada en personas —no en una colectividad mayor, eran los componentes esenciales de la organización social colonial. La permanencia de las sociedades latinoamericanas en el papel de satélites coloniales y neo-coloniales, aún después de la Independencia, contribuyó a la conservación de los factores estructurales que alimentaban dicho tipo de organización. El predominio de la economía agro-exportadora implicó el desarrollo de enclaves y plantaciones íntimamente vinculadas con el exterior pero estructuralmente desconectadas, o sólo superficialmente ligadas, con la economía de sus respectivos países. Durante la mayor parte de su historia, no llegó a desarrollarse en Latinoamérica un sistema suprarregional que integrara a la colectividad por encima de los particularismos locales. La colectividad era vista como algo 'abstracto', concepto más bien propio de disquisiciones doctrinarias, europeizantes y románticas; tópico hermoso de retórica por lo etéreo; concepto vacío de contenido real en la práctica. En el dominio de ésta, guerras civiles entre regiones y ciudades, desmembraciones y anexiones, federalistas contra centralistas, daban la pauta.

La familia conservó su importancia como centro del cosmos hispano-americano, siendo acompañado este fenómeno de una notable coincidencia con la debilidad de la armazón de los nexos colectivos.

El surgimiento de organizaciones no familiares —no centradas en la familia— ha sido lento y difícil. Un gran propulsor del fenómeno 'organización', y disolvente en otras latitudes de la orientación familista, como es la industria, tardó mucho en desarrollarse. El surgimiento de la orientación universalista y la transición de la empresa familiar a la organización impersonal, son acontecimientos que suelen ir de la mano con el industrialismo y el afianzamiento de la nación-estado. El desarrollo de las relaciones industriales hace mucho más compleja la trama de relaciones sociales de una

sociedad. Agudiza la división del trabajo, las especializaciones y con ello el surgimiento de múltiples papeles y funciones altamente independientes. Aumenta lo que Durkheim

llamó "*la solidaridad orgánica*" de la sociedad. Los acontecimientos y temas de la sociedad global comienzan a cobrar una trascendencia e importancia de la que antes carecían, debido precisamente a la mayor integración e interdependencia de las partes con el todo y de las partes entre sí. Mientras predominaba la sociedad mosaico: regiones, feudos y familias, los temas referentes a la sociedad global, los que ahora se llaman temas de interés nacional, despertaban escaso interés en la mayoría de los ciudadanos. Con la modernización, por el contrario, la colectividad y las relaciones concernientes a ella van cobrando mayor importancia. Las reglas que regulan, y en ciertos casos, dan prioridad a los intereses colectivos como distintos y a veces opuestos a los particulares, se convierten en un imperativo funcional para el sistema. Simultáneamente la organización fabril y la dinámica de las empresas apareja una serie de actitudes y opciones de valor muchas veces en conflicto con las tradicionales. Cuando los negocios eran pequeños, poco tecnificados y con escasas presiones para su transformación y crecimiento continuos, la familia era la propietaria-administradora de la firma. La lealtad, obediencia y confianza recíproca estaba asegurada por los lazos de parentesco. Padre, madre, hijos y parientes contribuían a la marcha del negocio ocupando toda clase de cargos y funciones. Lo importante en dicho estadio del desarrollo de las unidades productivas, no era tanto la eficacia ni la competencia técnica de los que ocupaban los diversos puestos, sino su devoción leal y diligente al círculo de los intereses familiares que patrocinaban el negocio; el ser "hombres de confianza".

Con el agigantamiento de las empresas la administración familiar pierde terreno. La familia extendida viene a ser incapaz de suministrar suficiente capital, ideas y personal, para satisfacer las crisis del crecimiento de los negocios. "*Por un tiempo los extraños pueden ser contratados sin pérdida del control y sin cambiar el carácter de los negocios*". Pero eventualmente los profesionales sobrepasan a los miembros de la familia y toman cada vez más responsabilidades en los procesos de decisión (13). Asimismo, las necesidades de capital obligan tarde o temprano a las firmas a abrirse hacia miembros extraños al grupo familiar. La complejidad y rapidez de los cambios y situaciones que debe afrontar la empresa chocan también con el manejo personalista. Ciertas reglas, que pronto forman la "red de reglas", tienden a sustituir las directrices del líder.

"*En las primerísimas etapas, la misma noción de una regla puede ser extraña, y los incidentes individuales se confrontan sin considerar sus implicaciones más generales. La experiencia continúa en el mismo lugar de trabajo, el crecimiento de su tamaño, los mismos trabajadores, y el surgimiento de personal ejecutivo, tienden a desembocar en tradiciones y costumbres que comienzan a codificar prácticas pasadas . . . Algunas reglas que comienzan a anticipar problemas, más bien que meramente resumir decisiones pasadas, comienzan también a emerger*". (14).

Los criterios universalistas deben sustituir a los particularistas si la empresa pretende obtener óptima eficacia. Ya no



quién eres, sino qué sabes hacer, es lo que cuenta. El técnico más adecuado será aquel con determinado entrenamiento y habilidades; no necesariamente el pariente o el amigo. Nuevos criterios impersonales y generales comienzan a invadir el campo de aquellas relaciones humanas que giran en torno al trabajo.

Otra serie de procesos que acompañan a la modernización van paralelamente restando a la familia extendida su antiguo papel. La movilidad social, tanto como la movilidad geográfica —que a veces es corolario de la anterior— favorecen la transición de la familia extendida a la familia nuclear. El desarrollo del “estado del bienestar”; seguros sociales, asistencia al desempleado, pensiones, etc., hacen decrecer la importancia de la familia extendida como refugio y protección de sus miembros.

Los procesos que acabamos de referir, y que caracterizan la transición de la sociedad tradicional a la moderna, no han cobrado en Nicaragua vigor suficiente para disolver las pautas normativas heredadas del pasado, hecho que puede ayudar a explicar la persistencia de pautas ancladas en la historia de nuestras sociedades. Todavía más importante, el impacto de la modernización ha llevado en ciertas instancias a una mayor desintegración de nuestras sociedades, tanto económica como culturalmente y a un mayor grado de anomia.

Los antiguos lazos patriarcales predominantes en la hacienda tradicional han ido siendo disueltos bajo la arremetida de la agricultura comercial en gran escala. Ejércitos de operarios agrícolas sin tierra han venido a constituir una masa migratoria cuyos integrantes devienen en desarraigados: social, moral y psicológicamente; sin vínculos de solidaridad para con ningún grupo o conglomerado, llámese familia, comunidad de origen, o centro de trabajo. Gran parte de las masas no han sido integradas al proceso de desarrollo económico moderno. La marginalización, por el contrario, parece haber ido en aumento.

Eric Wolf, el conocido antropólogo americano ha llegado a afirmar, que, en Latinoamérica, *“el desarrollo incompleto de este siglo ha producido probablemente las sociedades más profundamente fragmentadas y desintegradas en el mundo”* (15).

Modos de producción avanzados coexisten con los más primitivos. Conductores de carretones y Alfa Romeos comparan las carreteras, pero no sus culturas.

#### A MANERA DE CONCLUSION :

Hasta aquí, estas notas han estado basadas en la observación casual y en la intuición, no en la rigurosa verificación científica. Los estudios ulteriores que se realicen deberán tener en cuenta las demandas de esta última. Si bien la estructura normativa general puede ser fácilmente diagnosticada, es necesario elaborar un esquema detallado y analítico de la estructura y valores que corresponde a diversos sectores y estratos de la población nicaragüense; conocer la red de componentes de la acción social, el peso relativo de sus variables, los tipos de nexos entre ellas y la carga emocional

que cada una conlleva. A partir de allí habrá que desarrollar las implicaciones de los esquemas. Una vez detectados los puntos neurálgicos se podrían diseñar una serie de estrategias con el fin de influenciarlos —cuando sea posible— en la dirección deseada.

Esta labor será fruto de una íntima interacción entre teoría e investigación. Para este último fin se requeriría la elaboración de indicadores que se refieran a los conceptos utilizados. Algunos autores han emprendido este camino hace algún tiempo. En relación a la verificación científica de anomia, Leo Srole, por ejemplo, ha diseñado una serie de indicadores estructurados en su “escala de anomia” \* La limitación de sus indicadores es que se refieren únicamente a la dimensión subjetiva de anomia. Habría que elaborar otros en referencia a los marcos sociales así como los correspondientes a los otros conceptos. Desde el punto de vista de la técnica, el análisis de contenidos y el cuestionario, serán particularmente valiosos en relación al particularismo y otras opciones de valor.

Las normas familistas y particularistas —para citar solamente las que fueron objeto de nuestra atención— persisten, y con ellas sus consecuencias. El que éstas sean deseables o no, es algo que como científicos no nos corresponde contestar. Sí nos corresponde señalar sus efectos y su dinámica. Un efecto es crucial y sobre él queremos llamar la atención: el impacto negativo que una estructura anómica-particularista tiene sobre el fenómeno organizacional, constituye quizás el obstáculo más serio para el cambio social en Nicaragua. Dificultada la asociación, como insinuaba Tocqueville, se dificulta el progreso —cualquiera que sea la dirección que a éste pretendamos darle.

Es evidente que nuestras estructuras normativas y de valores no surgieron de la nada. La breve incursión histórica realizada se proponía precisamente demostrarlo. Sin embargo una vez que tales factores cobran ciudadanía por las raíces que tejen en la génesis de las acciones humanas, llegan a operar con relativa autonomía, aproximándose a lo que metafóricamente denominaríamos “variables independientes”. De hijos de las circunstancias conviértense en padres de las mismas. Estudiarlos en detalle y con paciente análisis, desentrañando la red de implicaciones que generan y mantienen, es una de las tareas prioritarias del pensar sociológico de hoy.

\* Estas se refieren a (1) la percepción que los líderes de la comunidad son indiferentes a nuestras necesidades; (2) la percepción que poco puede lograrse en la sociedad, la cual es vista básicamente impredecible y carente de orden; (3) la percepción que las metas de nuestras vidas se alejan en lugar de realizarse; y (5) la convicción que uno no puede contar con la asociación personal para lograr apoyo psicológico y social. (Citado por Robert K. Merton, O.P.).

1 Edward C. Banfield. “The Moral Basis of a Backward Society. The Free Press.

2 Ibid.



- 3 Tomás Roberto Fillol "Social Factors in Economic Development. The "Argentine Case" M. I. T. Press, citado por Aldo Solari en "Elites in Latin America" Oxford, university.
- 4 Max Weber "The Protestant Ethic and The Spirit of Capitalism" scribners.
- 5 Guy Rocher "Introducción a la Sociología General" Herder
- 6 Ibid
- 7 Talcott Parsons "The social System" The Free Press.
- 8 Jean Piaget "The Moral Judgment of the Child" The Free Press.
- 9 Erich Fromm trata este tema en casi todas sus obras. Particularmente en "Socio Psicoanálisis del Campesino Mejicano" y en "El Corazón del hombre" Fondo de cultura económica.
- 10 Eric R. Wolf y Edward C. Hansen "The human condition in Latin America" Oxford university Press.
- 11 Este hecho ha sido notado por Severo Martínez Peláez en "La Patria del Criollo" EDUCA.
- 12 R. M. Mac Iver "The Ramparts we Guard": The Macmillan Company, citado por Robert K. Merton "Social Theory and Social Structure" The Free Press.
13. Leonard Broom y Philip Selznick "Sociology" Harper & Row.
- 14 Ibid - Cita.
- 15 Eric Wolf y Edward C. Hansen (O. P.)

# BANIC

**promueve  
en  
Nicaragua  
el  
desarrollo  
de  
recursos humanos  
altamente  
calificados**



**BANCO NICARAGUENSE**  
Un banco para todos.





**Un corredor de la U.C.A., después del terremoto**



**Un aula de la Facultad de Leyes**